# RITUAL DE EXCEQUIAS

**En el nombre del Padre, etc.**

Hermanos: Con la certeza que nos da la fe y con la esperanza de la Vida eterna, encomendemos a la infinita misericordia de Dios a nuestro(a) hermano(a) que se ha dormido en la paz de Cristo.
Oremos también por nosotros mismos, que ahora lloramos afligidos, para que, junto con nuestro(a) hermano(a), podamos un día salir al encuentro de Cristo, nuestra Vida, cuando él se manifieste en la plenitud de su gloria.

**Escuchemos la Palabra de Dios. Que ella nos ilumine en medio del dolor**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 14, 7-9. 10b-12

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor: tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor. Porque Cristo murió y volvió a la vida para ser Señor de los vivos y de los muertos.

Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios, porque está escrito: «Juro que toda rodilla se doblará ante mí y toda lengua dará gloria a Dios», dice el Señor. Por lo tanto, cada uno de nosotros tendrá que rendir cuenta de sí mismo a Dios.Salmo responsorial

**Salmo responsorial**

Ant. Entraré en el lugar admirable y llegaré hasta la casa de Dios.

Como la cierva sedienta
busca las corrientes de agua,
así mi alma suspira
por ti, mi Dios. R.

Mi alma tiene sed de Dios,
del Dios viviente:
¿Cuándo iré a contemplar
el rostro de Dios? R.

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas. (23, 44-53)

Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró.

Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y justo. Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado.

El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removidala piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado».

**ORACION UNIVERSAL**

Hermanos: Invoquemos confiadamente a Dios todopoderoso, que resucitó de entre los muertos a su Hijo Jesús para salvar a vivos y difuntos.

A cada intención respondemos: Escucha, Señor, nuestra oración.

- Por nuestro(a) difunto(a) N., que recibió en el Bautismo el germen de la Vida eterna, para que el Señor le conceda ser compañero(a) de los santos. Roguemos al Señor.

- Por este(a) hermano(a) nuestro(a) que se alimentó con el Cuerpo de Cristo, Pan de Vida eterna, para que el Señor lo(a) resucite en el día final. Roguemos al Señor.

- Por todos los que durmieron con la esperanza de la resurrección, para que el Señor los reciba con amor en su casa. Roguemos al Señor.

Señor, te pedimos
que escuches la oración que te dirigimos
por las almas de nuestros hermanos y hermanas difuntos,
perdona sus faltas y hazlos participar de tu redención.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## ÚLTIMA RECOMENDACIÓN Y DESPEDIDA

Padre de Bondad, en tus manos,
encomendamos el alma de nuestro(a) hermano(a),
sostenidos por la esperanza
de que en el último día resucitará con Cristo,
junto con todos los que han muerto con él.
[Te damos gracias por todos los beneficios
con que lo(a) favoreciste en esta vida mortal;
beneficios que para nosotros
se convertirían en signos de tu bondad
y de la comunión de todos los santos con Cristo.]
Por eso, Señor,
escucha con misericordia nuestros ruegos:
abre para tu hijo(a) las puertas del Paraíso;
concédenos, a los que permanecemos en esta vida,
la gracia de poder consolamos mutuamente con palabras de fe
[hasta que lleguemos a Cristo,
y así podamos vivir siempre contigo y con este(a) hermano(a) nuestro(a).]
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

Al Paraíso te lleven los ángeles:
Que a tu llegada te reciban los mártires
y te introduzcan en la ciudad santa de Jerusalén.
Que el coro de los ángeles te reciba
y junto con Lázaro, que vivió pobre en la tierra,
tengas un descanso eterno.

Padrenuestro Avemaría y Gloria

Por la misericordia de Dios, el alma de nuestro hermano (a) y de todos los fieles difuntos descansen en Paz. Amen